

LA DENTICIÓN DE LOS NIÑOS SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRANDOLES LA DENTICINA MORENO

LA DENTICINA MORENO es un excelente remedio para combatir todos los accidentes del estómago y vientre de los niños. LA DENTICINA MORENO es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos en la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que los niños la comen con verdadero placer. LA DENTICINA MORENO cura los vómitos y diarreas, facilita el bártulo y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo recuperar la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alucinación y en general todos los accidentes que lleva consigo el período de dentición. LA DENTICINA MORENO nutre y fortifica a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora que este eficaz medicamento no podrá soportar los estómagos debilitados. —Para su administración a la lactancia que se acompaña al franco. Como garantía exigí firma y rúbrica en la cuenta y garantes de los frascos.

Se halla de venta en la farmacia de su autor, J. MORENO, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Autorizada por la Dirección general de Sanidad, según expediente número 2.300

Crónica deportiva

De que forma tan distinta y diferente se ve el campeonato entre los aficionados y los equipieros. Hasta el extremo de que unos y otros son los polos opuestos del deporte. Los primeros ven en el campeonato el ramo de laurel que dedicado siempre; los otros el orgullo de ganancia. No quiero decir con esto que todo equipier sea un comerciante, ni todo aficionado un devoto del deporte; no, pues obviamente, toda regla tiene excepción y la excepción confirma la regla, pero todo expectador fiel nota a la legua la diferencia a veces extrema, que existe entre un tipo de aficionados y un otro profesional.

¿Dónde está el valor, la decisión, la competitividad, por ejemplo del Real Madrid, del Europa, del Real de Iruña y de otros muchos? Se enfuma a pesar de poseer más técnica y luchar con más expectación por parte del público que hace un par de lustros. Es una lástima pero también una realidad el hecho de que estudiado un equipo, equipier por equipier resulta que muchos de ellos no solamente no son de la misma localidad que el equipo rival, de a misma región ni hasta de la misma nación. ¿Qué es esto? Quien posee más dinero, posee mejores equipiers. A mejor equipo más contratos, y más interés a capital aportada. Esta es la llave del sacerdotaje en aquello que no se remedie el escándalo se mercantilismo en el deporte. Del fútbol desaparecerá la nota de deporte que tiene y se convertirá, si hoy no se ha convertido, en una industria bastante productiva, de la que no hay otro pagano más que el respetable.

No quiero decir que no se pague al equipier, principalmente en el entrenamiento y partidos, pero el sueldo no debe ser la base de su vida. Y así se ve que en aquellas regiones en que dicho deporte es reciente se juega mejor y con más entusiasmo que en aquellas donde los equipos formados son profesionales los cuales no ven más gratificación como generalmente se animan en la lucha al no ser pagados por la contabilidad de la Sociedad. Y el mayor están solo entre el final del campeonato, para entonces creen que establecer una bomba que esustará al erbe.

Basta por hoy de fútbol; la noche más delictiva en esta semana en otros deportes ha sido el campo

el norte de la batalla de Cros-Coupe, y del que fué vencedor Fortunato del Río y las veladas de boxeo en Priciám más del escaso interés que ha despertado el campeonato de Hockey en el que lleva la bandera la región catalana.

Madrid - 1925

Notas cómicas

—Oh! que desgraci! Ha muerto don Froilán hace un instante.

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

AGENTES

con buena comisión se necesitan en todos los pueblos de los partidos de Albacete, Cazas Ibáñez y Chirchilla.

Para informes: M. Jiménez Marqués de Molina, 4, tercero, Albacete.

Un general a quien le preocupa una pierna, sostuvo con su asistente la siguiente conversación:

—¿Por qué lloras, Pepe?

—Sí, por cómo quiere V.E. que no lloro ante la desgracia que le ascede?

Y el general, que era hombre jovial y dicharachero, para estimar la lealtad:

—Pero hombre, si tú ganas con la operación, en adelante, ya no tendrás que limparme más que una botella.

Boletín Religioso

SAN JOSÉ DE MARANA

San León obispo

Nació San León en Rávena, capital de la Italia antigua, en el año 350 d.C. Movido en su juventud de afición a la religión, se distinguió en la escuela de Obispo de Rávena, regia, donde prestado se dio de recibir bajo su dirección y sabios instrucciones. Fueron tan grandes los progresos que hizo en los grandes sesiones, que pronto ascendió a la dignidad de sacerdote, en cuya ministerio se distinguió por la devoción del pueblo.

Los trabajos que realizó San León habían de tener su recompensa merecida.

El pueblo de Rávena en unión del clero, fijó a su frerer a San León en la silla episcopal a la muerte del predecesor, al principio de San León, pr. ac. 360 d.C. cuando que así era la voluntad de Dios.

Cumplió nuestro santo todos las obligaciones de su nuevo ministerio y sufrido el malicioso y temido por los sacerdotes de 716.

gratificación como generalmente se animan en la lucha al no ser pagados

dice por la contabilidad de la Sociedad.

Y el mayor están solo entre el final del campeonato, para entonces creen que establecer una bomba que esustará al erbe.

Basta por hoy de fútbol; la noche

más delictiva en esta semana en

otros deportes ha sido el campo

el norte de la batalla de Cros-Coupe,

y del que fué vencedor Fortunato

del Río y las veladas de boxeo

en Priciám más del escaso interés

que ha despertado el campeonato

de Hockey en el que lleva la bandera

la región catalana.

Madrid - 1925

PUEBLO

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.

En Albacete, droguería de los señores Matarredona Hermanos, Mayor, núm. 16.

Escribir siempre al Aparato de Correos número 196.

ENRIQUE BARRACHINA

—De veras —exclamó su médico.

Al final al ser más difícil de leer.